

Interculturalidad literaria y musical en obras pretéritas y coetáneas

Basualdo, Sabina Anahí
UNVM

“(…) porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa”

Romanos 1:19-20

RESUMEN

En el presente trabajo se pretende revelar cómo una problemática tan trascendental como lo es la relación del hombre con el medio natural-animal, nos permite crear puentes entre diversas artes, tales como la literatura y la música. Un recorrido analítico desde las miradas críticas del escritor británico G. K. Chesterton (1874-1936) y el escritor uruguayo Eduardo Galeano (1940), nos permitirá unir lazos, aparentemente opuestos, entre las obras del humanista italiano San Francisco de Asís (1182-1226), el cantante cristiano Jesús Adrián Romero (1965) y Bersuit Vergaravat, a través de un común denominador que es la presencia y la admiración de la Madre Naturaleza. El ermitaño italiano alabará al Dios cristiano como Creador de la misma y como único merecedor de loor por la existencia de ésta; Jesús Adrián nos dirá que Dios nos habla y se muestra a través de ella; y, finalmente, la banda de rock nacional Bersuit Vergaravat, le cantará, denunciando la desidia con que los hombres, de un modo, al parecer, inconsciente, la maltratan, no la respetan ni la cuidan como deberían hacerlo. El trabajo tiene como objetivo principal mostrar que es posible entrelazar el campo literario y el musical a través de diferentes imágenes del medio natural.

Palabras Claves: naturaleza, música, literatura.

ABSTRACT

The aim of this paper is to highlight that the man's relationship with the nature and the animals, allows us to build bridges between various arts, such as literature and music. Taking into account the texts of G. K. Chesterton (1874-1936) and Eduardo Galeano (1940), we will connect ties, seemingly opposite, between the Italian humanist works of St. Francis of Assisi (1182-1226), Christian singer Jesús Adrián Romero (1965) and Bersuit Vergaravat through a common denominator that is the presence and admiration of Mother Nature. The Italian hermit praise the Christian God as Creator of it and as the only worthy of praise by the existence of this, Jesus Adrian tell us that God speaks to us and shows through it, and finally the national rock band Bersuit Vergaravat, will sing, denouncing the laziness with which men, in a way, apparently unconscious, the abuse, not respect or care as they should. The paper's main objective is to show that it is possible to entangle the literary and musical through different images of the natural environment.

Key-words: nature, music, literature.

A lo largo de la historia diferentes artistas de la literatura y de la música han sido sensibles a lo creado por Dios y la han contemplado, ya sea atribuyendo loor a Dios por ella o no; pero lo que no se puede negar es la presencia y alabanza de la Naturaleza por parte del hombre, en diversas manifestaciones. El Apóstol Pablo le enseñaba a los romanos: “lo invisible de Dios se percibe a través de lo que Él creó” (Romanos 1:19-20), y ¿qué es aquello que Dios creó sino el sol, la luna, las estrellas, el aire, el cielo, el viento, la tierra y todo cuanto en ella pueda haber? ¿Y qué es todo ello sino nuestra hermosa Naturaleza?

En el presente trabajo abordaremos la temática de la Naturaleza de un modo muy particular, que irá uniendo tres obras de singulares artistas que pusieron su mirada en un punto común: nuestra Madre Naturaleza. Me refiero a *Cántiga de la criaturas* o *Cántico del hermano Sol* (1224) del humanista italiano San Francisco de Asís (1182-1226), a *Me dice que me ama* (2005) del cantante cristiano Jesús Adrián Romero (1965) y a *Madre hay una sola* (2005) de la banda de rock nacional Bersuit Vergarabat.

Comenzaremos el recorrido por el Cántico tan conocido de San Francisco [1]. Según la mirada del crítico y escritor británico G. K. Chesterton (1874-1936), en su obra *San Francisco de Asís: El hombre Eterno* (1996), nos comenta acerca del santo que “Fue, por encima de todo, un gran donador; y buscaba especialmente la mejor manera de dar, que es la de dar gracias” (p. 136). Creo, totalmente de acuerdo con el crítico inglés, que San Francisco le ha legado a la humanidad este Cántico de gratitud a Dios. Dio gracias a Dios por el hermano Sol, por la hermana Luna y las estrellas, por el hermano viento, por el hermano fuego y por la Madre Tierra. ¿Y por qué otro motivo iba a dar gracias si no por aquellas cosas que él creyó indispensables? ¿Habrá sido indispensable el Sol en los tiempos del franciscano? ¿Habrán sido indispensables la Luna y las estrellas?, ¿y el aire, el viento, el fuego y la Madre Tierra? Claro que fueron indispensables. Fueron y lo son aún hoy. ¿Quién pudiera imaginar la creación sin la luz que el Sol le da? ¿Cómo sería una noche sin Luna y sin estrellas? ¿Qué sería de un día de calor sin viento? ¿Qué de un invierno sin fuego? ¿Y qué sería, en definitiva, de nosotros sin aire, sin el cielo y sin nuestra Madre Tierra?

En la escritura de este cántico, observamos que San Francisco mira a la creación como Dios la contempló al terminarla. En el capítulo 1, verso 31 del libro de Génesis, se narra: “Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno” (p. 4). Modificando el verso y refiriéndonos a San Francisco, podríamos decir: “Y vio Francisco, todo lo que Dios había hecho y consideró que era merecedor de alabanza y loor por todo lo que había creado”. Y es así como nació esta poesía. El italiano no sólo nos dejó un cántico precioso para leer y admirar, sino que también nos ha dejado un ejemplo a seguir. ¿Y cuál es este ejemplo? El ejemplo de un hombre que contempla a la Naturaleza, que no la deja pasar por alto como algo más, sino que la considera digna, la considera importante, la considera divina. Y sólo aquél hombre que sea capaz de contemplarla y de darle el valor que ella tiene, será capaz de cuidarla. Pues no podemos cuidar de aquello que no consideramos importante o que ni siquiera nos detenemos a contemplar.

Avanzando en nuestro recorrido por este puente, llegamos ahora a la obra del cantante y pastor mejicano Jesús Adrián Romero. En ella observamos una similitud con respecto a la obra de San Francisco por el hecho de que también se atribuye alabanza a Dios por la Naturaleza. La diferencia va a estar en que Romero considera que la Divinidad habla a través de la Naturaleza y

que todo cuanto Dios creó, lo ha hecho para enamorar el corazón del hombre. Veamos algunos versos de esta hermosa canción:

“Me dice que me ama, cuando escucho llover
Me dice que me ama, con un atardecer
Lo dice sin palabras, con las olas del mar
Lo dice en la mañana, con mi respirar
Me dice que me ama y que conmigo quiere estar
Me dice que me busca cuando salgo yo a pasear
Que ha hecho lo que existe para llamar mi atención
Que quiere conquistarme y alegrar mi corazón”.¹

En esta obra, la Naturaleza se convierte en la excusa que Dios utiliza para acercarse a nosotros. Es así que vemos *la lluvia caer, un atardecer, las olas del mar* y, según esta canción, estamos viendo el interés de Dios de mostrarnos Su Amor, de estar cerca de nosotros, de buscar una y otra forma para *llamar nuestra atención*, con el solo objetivo de *alegrar nuestros corazones*. Jesús Adrian, como San Francisco, tuvo esa sensibilidad necesaria para escuchar la lluvia y entender que Dios lo estaba buscando; de ver un atardecer y entender que, por la misericordia de Dios ese día estaba finalizando y él seguía con vida; de admirar las olas del mar e interpretar que la Divinidad estaba llamando su atención. ¿Por qué habrá escogido Dios hablarnos a través de la Naturaleza? ¿No nos era suficiente con que nos hablara a través de La Biblia? ¿No es acaso La Biblia un libro basto como para que Dios nos transmitiera en ella todo lo que tenía para decirnos? Probablemente el libro no tenía el atractivo que tiene la luz del Sol. Es muy probable que las olas del mar, la lluvia y toda la majestad de la Creación, fueran para el hombre más impactantes que las letras escritas en el Libro de la Ley. Será que Dios conocía que la hermosura de la Naturaleza era más cautivante para enamorarnos. Lo evidente es que este Dios, completamente enamorado de su Creación como un recién casado de su esposa, no se conformó solo con mostrar Su Amor al enviar a Su Hijo, sino que también le fue necesario pintar en la Madre Naturaleza los días soleados o lluviosos, intensamente fríos o cálidos, pero de una u otra forma, demostrar que Su Bondad hacia el hombre nunca ha menguado ni menguará, y que sigue tan interesado en alegrarnos el corazón como en el día mismo en que nos dio la salvación a través de Jesús. Adrián Romero plasmó en esta canción la ternura de un Dios que usa a la Naturaleza para amarnos a través de ella, y no hace falta decir más al reconocer que la eligió a ella porque es ella quien emana la vitalidad de las cosas con una luz especial. ¿No brilla acaso el Sol? ¿No resplandecen las estrellas? ¿No hay vida en las plantas, en el agua, en la tierra? Todo cuanto podamos de la creación contemplar es Naturaleza; y todo cuanto Naturaleza es, es vida. Y porque se trata de vida, es tan importante cuidarla. Vemos, entonces, como lo vimos en la escritura de San Francisco, que la Naturaleza es divina, no sólo en el sentido de ser hermosa, sino también en el sentido que la hace hermosa y que es su faceta de vitalidad. Volvemos nuevamente a la idea de que, no basta con contemplarla solamente, es necesario que la cuidemos como merece ser cuidada cualquier forma de vida.

Continuamos nuestro viaje y llegamos a una lírica ya no con interés de alabanza a Dios por la Naturaleza, sino con ánimo de agradecimiento y un terrible deseo de disculpas a ella por el descuido al que la hemos abandonado. La canción de Bersuit Vergaravat, a diferencia de las

¹ Romero, A. (2005). *Me dices que me amas*. Fragmento extraído de internet.

obras de San Francisco y de Jesús Adrián Romero, nos lleva a un clima más candente. Un clima que se ha convertido en el tema principal de las teorías ecocríticas: la ecología. En esta manifestación artística del rock nacional, no contemplamos a la Naturaleza para alabarla, porque no se pone la mirada en lo bello de ella, sino en el deterioro inexorable a que fue sometida por la falta de cuidados que el hombre le negó. La banda refleja en sus versos el estado de nuestro Medio Natural, dice, por ejemplo “ciudades gigantes/enormes cloacas/viajan torrentes hacia el mar/de un amor que huele mal (...) la ansiada prosperidad fue el más pesado vagón”. Una exacta descripción del “progreso” al que nos ha llevado como consecuencia, la civilización. ¿Puede llamarsele progreso al estado en que estamos, habiendo sometido de esta forma a la Naturaleza? Como la letra misma de la canción lo dice “el progreso fue un fracaso, fue un suicidio”². Claro que fue un suicidio, porque la Naturaleza no está lejos de nosotros, de hecho, estamos dentro de ella, somos parte de ella; por lo tanto, todo cuanto pueda acontecerle, nos influirá, sea malo o sea bueno, pero nos influirá al fin porque, como reflexiona Carlos Reboratti en *La naturaleza y nosotros: el problema ambiental* (2006) “hablamos de nuestra relación con la Naturaleza, o de las relaciones naturaleza/sociedad y no de nuestra situación en la Naturaleza” (p. 13). Ese en la Naturaleza nos funde con ella, porque *somos en ella* y por ende nos afecta en una reciprocidad.

Como nos señala Galeano en *Úselo y tírelo* (2008) “Ya está nuestro desdichado planeta en estado de coma, gravemente intoxicado por la civilización industrial y exprimido hasta la penúltima gota por la sociedad de consumo” (p. 121). Esa sociedad de consumo está dañándose a sí misma. Está talando los árboles que le dan oxígeno, contaminando el agua que necesita, dañando la capa que la protege, descuidando los recursos que le dan vida, ignorando la urgencia que el problema requiere. En palabras del escritor uruguayo “el hombre serrucha, con delirante entusiasmo, la rama donde está sentado” (p. 121). ¿Será que nuestra desidia se debe al haber recibido a la Naturaleza como regalo?, como la banda de rock expresa en esta canción. Es como descuidar un regalo muy preciado que nos ha sido dado. Lo curioso es que, generalmente cuando recibimos un regalo muy preciado, la tendencia común de todo hombre es cuidar de ese regalo, usarlo y disfrutarlo. ¿Por qué nos costará tanto cuidar de nuestra Madre aun conociendo la importancia que tiene para nosotros? ¿Por qué no podemos ver que necesita nuestro cuidado porque de ese cuidado depende también nuestro bienestar? “Los pocos que te aman, no tienen fuerzas”, dice la canción de los rockeros argentinos. Parece ser que hay quienes la cuidan, pero no son suficientes, se necesitan más. Sacando de contexto el texto bíblico, podríamos decir “la mies es mucha, mas los obreros pocos” (Evangelio de San Mateo 9:37). Son pocos los que consideran a la Naturaleza, son pocos los que la contemplan con ánimo de cuidarla, los que se interesan por rescatarla de la muerte en que la sumió la apatía de algunos hombres; porque, como expresa con total verdad Galeano “Si todos somos responsables, nadie es” (p. 9), por lo tanto son algunos los que ignoran la importancia de nuestro Medio, aquellos que ven en ella solamente el modo de sacarle provecho para generar más y más dinero, sin importar el costo. Realmente es como alega la canción “estás pariendo hijos ciegos”. Hijos que no pueden ver que la necesitan; peor aún: hijos que ni siquiera la ven, porque si la vieran, la cuidarían. “No hay más amigos del sol”, canta Bersuit.

Ya no hay un “juglar de Dios [[2]]” que le dé el valor al hermano Sol, porque ya nadie se detiene a contemplar lo Natural, ya nadie tiene esta sensibilidad. Lo similar de la obra musical de Bersuit con las de San Francisco y Jesús Adrián es, con la primera, la gratitud (solo que esta vez

² Bersuit Vergarabat. (2005). *Madre hay una sola*. Fragmento extraído de internet.

no a Dios, sino a la Naturaleza misma: “Yo te agradezco/porque aquí estoy/vos sos mi única Madre/con alma y vida yo defendiendo tu jardín”); y con la segunda, el hecho de que lo que existe nos llama la atención, el problema es que no a todos sino a pocos.

Después de recorrer este puente, qué podemos decir sino que nuestro Ambiente Natural ha sido, desde tiempos antiguos y hasta la actualidad, protagonista principal de obras artísticas de la música y la literatura, que le han dado importancia y lugar porque ella de por sí es importante y ocupa un lugar en nuestra vida que, aunque solo pocos lo veamos, es un lugar indispensable. Ella nos compete y compromete. Mejor dicho, su cuidado nos compete y compromete, porque *en* ella estamos y de ella tomamos. No podemos ignorar su presencia, porque está y está muy presente. No podemos ignorar su estado porque, no sólo nos corresponde mirar su estado sino que somos culpables de cómo esté, porque somos nosotros los que *en* ella vivimos y somos nosotros los que de ella sacamos provecho. ¿Qué diría San Francisco hoy si aún viviera? ¿Qué excusa inventaríamos para objetar la importancia de nuestra tierra, nuestro hermano Sol, nuestra hermana Luna, el fuego y las estrellas? ¿Cómo respondemos a Dios que nos habla a través de la Naturaleza? ¿Cómo estamos cuidando este regalo que nos fue dado? ¿Nos vamos a quedar con la desidia que tenemos o vamos a hacer algo para remediar tanto daño causado? ¿Basta con contemplar y admirar? ¿Basta con agradecer y reventar de dolor sin hacer nada? ¿Qué podemos hacer? ¿Hay algo que se pueda llevar a cabo para que el protagonismo que le damos hoy a la Naturaleza, no sea por su sufrimiento sino por la belleza que en ella hay?

Nótese que en la primera obra que recorrimos, se habló de la Naturaleza para exaltarla, agradecer a Dios por ella, contemplarla; y en la última de las obras analizadas, no se habló sino del sufrimiento en que está sumida por la negligencia del hombre. No está de más reflexionar qué pasó para que esto sea así. ¿Por qué no podemos contemplar la Naturaleza en su esplendor y hermosura? Porque está dañada. Pues entonces ahora nos toca ver qué es necesario hacer para sanarla. Nos toca sensibilizarnos más y prestarle más atención. Como dijimos anteriormente, no podemos cuidar de algo que no consideramos y que ni siquiera nos detenemos a contemplar.

Qué importante retomar escrituras como la de San Francisco para promover la contemplación de nuestra Madre Naturaleza y provocar una conciencia más ocupada y preocupada por la salud de nuestro Ambiente. Qué importante acercarse a Dios para que nos ayude a ver con sus ojos la Creación; para que nos enseñe a cuidar de lo que nos ha regalado; y qué importante también reconocer el sufrimiento que le estamos causando y ser capaces de pedir perdón pero con obras que le demuestren que estamos realmente arrepentidos por todo maltrato causado, por toda desidia y por toda falta de atención. Qué importante empezar a mirar todo con nuevos ojos, que no hayan perdido la capacidad de asombro y por sobre todo, con un corazón sensible que sea capaz de agradecer, ya sea a Dios o a la Naturaleza misma, por la existencia de ella. No deberían faltar hoy artistas que retomen la temática del medio natural-animal, sino que deberían valerse de sus manifestaciones de arte para crear conciencia del cuidado de él, de su preservación y de su uso sensato.

Las tres obras que hemos trabajado son un reflejo preciso de nuestro Ambiente Natural en épocas diferentes: el Cántico, una clara muestra del agradecimiento del hombre a Dios por Nuestro Medio; la canción de Adrián, una demostración más del inmenso Amor de un Dios que se vale de lo más impactante para nuestros sentidos (el sol, las estrellas, la lluvia, la Naturaleza) para decirnos que nos ama; y la obra de Bersuit Vergaravat para hacernos reflexionar qué hemos

hecho con Nuestra Madre. Es magistral la mirada contemplativa y singular de cada artista, a la Naturaleza, y es magistral también el hecho de que a través de la música o la literatura se puedan hacer estos cruces comparatísticos que nos sirven hoy para identificar una temática que, no sólo es interesante, sino que también es relevante y merece nuestra atención.

Es responsabilidad de todo ser humano respetar la vida en todas sus formas. La naturaleza y el mundo animal al igual que el hombre, son entes con vida que padecen, tienen sentimientos y a los que también se les debe respetar. Cuando se rompe este equilibrio, las consecuencias son muy negativas para todos los protagonistas del ecosistema, y de eso dan muestra el humanista San Francisco de Asís con su Cántico, Jesús Adrián Romero con su poema lírico y la Bersuit Vergaravat con su brillante y sentida canción.

[1] Cabe aclarar que se trabajará con las ocho primeras estrofas del cántico, ya que éstas son las que dilucidan la temática de la Naturaleza.

[2] Mote con el que se autodenominó San Francisco de Asís cuando renunció a las riquezas de su padre.

Bibliografía

- Bersuit V. (2005). *Madre hay una sola*. Disponible en: <http://www.rock.com.ar/letras/10/10852.shtml>. Fecha de consulta: 26/03/2013 (online)
- Chesterton, G. (1996). *San Francisco de Asís: El hombre eterno*. Santiago de Chile. Ed. Andrés Bellos.
- Galeano, E. (2008). *El mundo visto desde una ecología latinoamericana. Úselo y tírelo*. Buenos Aires. Ed. Booket.
- Reboratti, C. (2006). *La Naturaleza y nosotros: el problema ambiental*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Romero, A. (2005). *Me dice que me ama*. Disponible en: http://letras.mus.br/jesus-adrian-romero/546863/?domain_redirect=1. Fecha de consulta: 26/03/2013 (online)
- Sociedad Bíblica Internacional. (1999). *La Santa Biblia: Nueva Versión Internacional*. Corea. Ed. Vida.